

A. GARCÍA GONZÁLEZ, *Alphita*. Edición crítica y comentario, Firenze: Sismel-Edizione del Galluzzo, Edizione Nazionale “La Scuola Medica Salernitana”, 2007, 604 pp., ISBN: 978-88-8450-262-9.

Resulta una magnífica noticia para todos los interesados en la medicina latina medieval la puesta en marcha de un proyecto tan ambicioso como la edición crítica de todas aquellas obras que, con más o menos propiedad, podrían adscribirse a la conocida Escuela Médica de Salerno. Para ello se ha creado una comisión científica que reúne a los principales expertos del mundo en la materia y, a su instancia, se celebran con cierta periodicidad congresos especializados sobre el asunto, en que los estudiosos exponen o presentan sus trabajos críticos en torno a muy diversos textos salernitanos¹. El objetivo, en principio, consiste en hacer nuevas ediciones del *corpus* de Salerno que mejoren, por un lado, la monumental obra pionera de Salvatore de Renzi y, por otro, que la amplíen y completen con más y mejores textos críticos. La empresa, sin duda, necesitará muchos años para llevarse a término, pero en el transcurso podremos todos beneficiarnos de las nuevas aportaciones que se vayan haciendo y que, sin duda, cambiarán y matizarán en gran medida lo que hasta ahora sabíamos de la citada Escuela, de sus orígenes, su producción y su influencia.

Aunque hay en marcha ya, por lo que puede saberse, más de media docena de ediciones, algunas incluso en su parte final, la que aquí comentamos viene a ser el texto crítico que estrena las

¹ Hasta la fecha se han celebrado ya dos grandes congresos: uno en 2004, y otro en 2007. De ambos hay ya Actas publicadas: D. Jacquart-A. Paravicini Bagliani, eds., *La Scuola medica salernitana. Gli autori e i testi*, Firenze 2007, y D. Jacquart-A. Paravicini Bagliani, eds., *La Collectio Salernitana di Salvatore de Renzi*, Florencia 2008, en donde el propio A. García González tiene el trabajo “Problemas de edición en los textos salernitanos de tradición textual abierta: el glosario *Alphita*” (pp. 227-44).

“Edizione Nazionale *La Scuola Medica Salernitana*”, de cuya publicación se encarga la prestigiosa editorial florentina Sismel-Edizioni del Galluzzo. El autor de la misma es Alejandro García González, que presentó la obra como Tesis Doctoral Europea en el año 2005, codirigida por Enrique Montero Cartelle, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Valladolid y miembro de la comisión científica que patrocina el proyecto de que hablamos, y María Cruz Herrero Ingelmo, profesora de griego de la misma institución. García González, de hecho, pertenece al grupo de investigación *Speculum medicinae*, presidido por el citado Enrique Montero y cuya labor se ha centrado sobre todo en tres ámbitos fundamentales (ediciones críticas de textos médicos medievales, estudios sobre medicina renacentista y lexicografía médica latina), de todos los cuales existen hasta la fecha numerosas publicaciones y proyectos en marcha. El prestigio y buena labor del equipo, de hecho, se está materializando también en estas nuevas ediciones de la Escuela Médica de Salerno: no sólo el primer texto es el *Alphita* que aquí nos ocupa, sino que está ya concluyéndose la edición crítica del *Regimen sanitatis Salernitanum* o *Flos medicine* (Tesis Doctoral de Virginia Frutos, dirigida por Enrique Montero y defendida en 2008) y está en marcha asimismo la edición de la *Practica* de Plateario (Tesis Doctoral en curso dirigida por el propio Enrique Montero y elaborada por Victoria Recio).

Es en tal contexto, por tanto, en el que debe situarse la edición crítica del *Alphita*, un glosario médico-botánico cuyo origen remonta a la primera mitad del siglo XIII y cuyo título debe su nombre a la entrada que da comienzo a la obra. La edición presentada –huelga decirlo– es la primera que se realiza con pretensión crítica y exhaustiva, si bien no deben olvidarse las dos *pseudo-ediciones* decimonónicas de De Renzi (1854) y Mowat (1887), basadas cada una en un par de códices tardíos y no muy idóneos. En cualquier caso, para valorar en sus justos términos el gran trabajo de García González, se hace preciso seguir el camino mismo que va marcando el autor de principio a fin: cuatro grandes bloques que componen una autorizada introducción; la edición misma del texto; el amplio y detallado comentario con que se da explicación a todas y cada una de las entradas del glosario.

El arranque, como era de esperar, pretende primero contextualizar el *Alphita* según el género literario a que pertenece. En tal sentido, y según explica el autor en numerosas ocasiones, desde sus mismos orígenes alejandrinos los glosarios fueron obras *abiertas* por naturaleza, sometidas a la intervención constante de los sucesivos lectores y copistas (cada copista era en la práctica un nuevo compilador), ya que existían en tanto eran útiles para interpretar y entender otros textos, es decir, en tanto efectivos instrumentos de trabajo. Por lo que se refiere a la Edad Media, podrían distinguirse tres grandes grupos de glosarios médico-botánicos latinos: los *Glossaria* y *Hermeneumata* de la Antigüedad tardía (siglos IV-VI), que explicaban la terminología griega de las obras médicas que por aquel tiempo se tradujeron al latín, bien estudiados y clasificados por MacKinney²; los *Synonyma* de autores árabes, redactados al hilo de las versiones latinas de obras árabes que se hicieron sobre todo entre los siglos XI y XIII; los grandes *Synonyma* o *Glossaria medicobotanica recentiora*, así bautizados por Goetz³ y confeccionados durante los siglos XII-XIV, que vienen a ser diccionarios médicos más que glosarios y entre los que cabe destacar los *Synonyma Stephani* de Esteban de Antioquía, la *Clavis Sanationis* de Simón de Génova o sobre todo las *Pandectae medicinae* de Mateo Plateario. A este último grupo, en fin, pertenecería también el *Alphita*.

El segundo gran bloque del libro se ocupa ya de la obra en cuestión desde diferentes perspectivas: título, contenido, fuentes, época, autor y estudio lingüístico. Al parecer, el nombre *Alphita* se documenta en la tradición manuscrita en época tardía (comienzos del siglo XIV), aunque desde entonces se ha consolidado de modo definitivo hasta ser aceptado sin problema por todo el mundo. Si bien las entradas del glosario son de muy amplio contenido, su estudio estadístico indica con claridad que el interés principal del mismo fue la farmacología medicinal y, en

² L.C. MacKinney, "Medieval Medical Dictionaries and Glossaries", en J. Cate Lea, ed., *Medieval and Historiographical Essays in honor of J. W. Thompson*, Chicago 1938, 240-68.

³ *Corpus Glossariorum Latinorum*, G. Goetz, ed., Leipzig 1888-1923 (reimpr. Amsterdam 1965).

especial, la botánica, que ocupa el 57% del total. En aparente contradicción con tales datos, el recuento de las fuentes que se citan expresamente en la obra indica que las más mencionadas son autores y textos de contenido no propiamente farmacológico y ni siquiera glosográfico. En efecto, la fuente más citada es el médico griego del siglo VI Alejandro de Tralles (64 veces), autor de unos *Θεραπευτικά* en doce libros, seguido muy de lejos por otras fuentes griegas, latinas y árabes: Oribasio (11 veces), Galeno (9 veces), Isaac Iudaeus (7 veces), Paladio (4 veces), Teófilo (4 veces), Iohannitius (3 veces), etc. Tal situación, en definitiva, lleva al autor en diferentes ocasiones a considerar que Alejandro de Tralles, traducido al latín al menos desde el siglo X, es “la fuente principal del glosario”, lo que el propio autor reafirma cuando señala que hasta otras 424 entradas podrían rastrearse también en su obra. Asimismo, las valoraciones sobre la importancia de los demás autores citados se efectúan de acuerdo a su número de concurrencias, lo que llevaría a concluir que se trataría de un glosario pensado en especial para ayudar a entender obras de origen griego y, secundariamente, árabes, como podría ser sin duda la famosa *Articella*. Pero hay aquí algo que, a bote pronto, debería matizarse: ya que sólo hay declaración de fuentes expresas en el 9,5% de entradas totales, resulta desde luego muy arriesgado hablar de “fuentes principales”, sobre todo si tales fuentes –y en especial el propio Alejandro– no son propiamente farmacológicas, tema fundamental de la obra. En un caso como éste, y según tantas veces ocurre con textos médicos medievales, resulta a menudo más importante la detección de fuentes no citadas que las propiamente expresas, cuya recurrencia bien pudiera obedecer a otros motivos, como sin duda el prestigio mismo del autor, su propia difusión o incluso su empleo en otros textos intermedios.

Sería, pues, de esperar la existencia, casi obligada, de alguna o algunas fuentes que sirvieran de base real a los sucesivos compiladores de la obra y, entre ellas, quizá algún glosario o lista de sinónimos con preponderancia de términos farmacológicos. Tal es lo que el propio García González apunta con cierta timidez cuando hace un pequeño cotejo entre algunas entradas del *Alphita* y los *Hermeneumata medicobotanica vetustiora* que remontan a la Antigüedad tardía, se siguieron copiando hasta

al menos el siglo XI y cuyas fuentes principales fueron Pseudo-Apuleyo y Dioscórides⁴. Tras constatar dicha evidencia, el autor mismo concluye: “estas coincidencias con el texto de los llamados *Hermeneumata* ... abren la posibilidad a la idea de que parte del texto del *Alphita* no surgiera directamente de la lectura de obras como las mencionadas por él mismo ..., sino del aprovechamiento de repertorios glosográficos ya existentes”. Hay aquí, en tal sentido, una vía de trabajo que el propio García González deja abierta y que debería llevarse hasta el final: la constatación, entrada a entrada, de la deuda del *Alphita* con tales glosarios. Aunque no para aquí el influjo de obras no citadas expresamente, sino que el autor señala también, como era de esperar, ciertos paralelos con otros textos fundamentales del entorno salernitano: Dioscórides alfabético latino, *De gradibus* de Constantino, *Liber iste* y, sobre todo, *Circa instans*. Todo ello, en fin, nos llevaría a tomar con mucha precaución la consideración de que Alejandro (y otros autores citados con cierta frecuencia) sea la fuente principal del *Alphita*.

O, al menos, la fuente principal del *Alphita* según su disposición actual. Como bien explica García González al ocuparse de la datación de la obra, la tradición manuscrita y las fuentes mismas la sitúan con toda probabilidad en la primera mitad del siglo XIII. No obstante, y dada la naturaleza abierta del glosario, apunta el autor una hipótesis más integradora y, desde luego, sugerente: “no podemos asegurar que con anterioridad a la época de las traducciones de obras de origen árabe, no existiera ya, aunque no conservemos ningún testimonio de ello, un glosario dedicado a la explicación de términos médicos y botánicos en su gran mayoría griegos de época bizantina, que más tarde desembocara en lo que hoy conocemos como el glosario *Alphita*, que continuara la tradición de los llamados *Hermeneumata* altomedievales y que, paulatinamente, fuera enriqueciéndose para atender las

⁴ El propio García González ha trabajado sobre el asunto: “*Hermeneumata medicobotanica vetustiora*. Apuntes para una edición completa de los glosarios médico-botánicos altomedievales (siglos VIII-XI)”, *Studi Medievali* 3ª serie-XLIX 1, 2008, 119-39.

nuevas necesidades de interpretación que suponía la llegada de una nueva y rica literatura médico-botánica a través del mundo árabe” (pp. 49-50). En resumen, el *Alphita* sería el resultado final de la sucesiva intervención de varios compiladores, que al conjunto previo habrían aportado los datos nuevos que interesaran realmente en cada caso. Por eso mismo, en fin, habría sido de gran ayuda un estudio detallado de la difusión misma de la obra según los lugares de procedencia de los diferentes manuscritos, como el propio autor señala en alguna ocasión.

El estudio lingüístico con que se cierra el bloque segundo refleja sin duda un buen trabajo filológico, detenido sobre todo en la explicación de deformaciones y etimologías de términos de origen griego, que constituyen el 63% del léxico total. Ello, en todo caso, no demuestra el manejo directo de fuentes griegas, sino el uso de obras intermedias que habrían incorporado dichos términos. A tal respecto, García González se sirve, como bien declara, de los estudios previos publicados por su codirectora Herrero Ingelmo⁵ y que muy recientemente se han sistematizado aún más en la monografía de Isabelle Mandrin⁶. Todo ello revela, en fin de cuentas, que del *Alphita* ha venido siendo tal aspecto lingüístico el más estudiado y abordado por la actual filología.

La difusión del *Alphita* (bloque III) fue extensísima por toda Europa y no sólo siguió ampliándose en sus sucesivas copias, sino que sirvió de fuente principal a obras nuevas. Puesto que el rastreo de su fortuna daría para cientos de páginas, se entiende que el autor limite la constatación de tal influencia a algunos tex-

⁵ Cf. M.C. Herrero Ingelmo, “Alejandro de Tralles y el glosario medieval *Alphita*”, en Πρακτικά. *Actas del XI Congreso de la FIEC*, Atenas 2001, 360-73; “De los glosarios grecolatinos al castellano medieval: el *Alphita*”, en N. Castrillo, ed., *Herencia grecolatina en la lengua y literatura castellanas*, Burgos 2000, 99-111; “Las deformaciones de términos médicos en el *Alphita*”, en S. Sconocchia, ed., *Testi medici latini antichi. Le parole della medicina: lessico e storia*, Bologna 2004, 285-93.

⁶ Cf. I. Mandrin, *Griechische und griechisch vermittelte Elemente in der Synonymenliste Alphita. Ein Beitrag zur Geschichte der medizinischen Fachterminologie im lateinischen Mittelalter*, Bern 2008.

tos significativos: la *Summa medicinae* de origen montepesulano del siglo XIV⁷, la castellana *Sinonima delos nonbres delas medicinas griegos e latynos e arauigos*⁸ y las *Pandectae* de Mateo Silvático. En cualquier caso, quizá se debería haber efectuado una síntesis de la difusión manuscrita del *Alphita* según el lugar de copia de los manuscritos conservados, pues habría llevado a conclusiones que, de esta forma, el lector tiene que extraer por su cuenta según la descripción de códices efectuada en las páginas siguientes.

Páginas, en definitiva, que se dedican a la exposición pormenorizada de la tradición textual de la obra (bloque IV). El autor ha localizado 69 manuscritos, que clasifica de la siguiente manera: códices colacionados en su integridad para la edición (14); códices consultados y colacionados selectivamente como apoyo, pero suprimidos en la *eliminatio codicum descriptorum* (14); manuscritos no utilizados (38); códices perdidos (3). Los manuscritos se agrupan en dos grandes familias, que representarían dos redacciones sucesivas del texto: el núcleo originario, común a todos los testimonios (familia z), y la versión ampliada, muy homogénea y transmitida por los códices más recientes (familia y), incluidas las ediciones de De Renzi y Mowat. Tras una detallada explicación de las razones textuales con que el autor organiza cada familia y establece las relaciones efectivas entre todos los códices, ofrece un *stemma* de los 14 manuscritos empleados que sirve de ilustración fehaciente a todo lo dicho. Así pues, la edición crítica se basa en los testimonios más fiables de la familia z (O, R y M), que darían la redacción primitiva del texto; a ellos, en todo caso, se añaden también las lecturas comunes a la familia y (V, L, P y Q + W), que constituyen añadidos homogéneos al núcleo originario. En definitiva, lo que el autor ofrece es en realidad una doble edición del *Alphita*: la que establece el texto originario

⁷ El autor se funda aquí en M.J. Pérez Ibáñez-C. Rosa Cubo, "Las fuentes salernitanas de la *Summa medicinae* (M II 17 de la Biblioteca de El Escorial)", en D. Jacquart-A. Paravicini Bagliani, eds., *La Scuola medica salernitana*, o. cit., 403-36.

⁸ Cf. *Sinonima delos nonbres delas medicinas griegos e latynos e arauigos*, G. Menschin, ed., Madrid 1994.

y común, dispuesta en letra redonda, más la versión ampliada de la familia *y*, que se ofrece en cursiva. La condición integradora de la edición se completa, de manera exhaustiva y pormenorizada, con el inmenso aparato crítico que acompaña al texto: aunque de disposición negativa, en él se recogen todas las variantes y añadidos distintos a los comunes de *y* que presentan todos los manuscritos colacionados. Con todo ello, el lector tiene a mano una edición crítica y completísima, que le permitirá leer el texto en sus sucesivos estadios desde sus orígenes a mediados del siglo XIV, constatar su evolución y valorar su uso y difusión.

Aunque el autor ofrece las razones genéricas que le han llevado a no consultar ni tener en cuenta un total de 38 códices (“por contener la obra fragmentariamente, por su clara adscripción a un determinado grupo ya suficientemente representado, por sus problemas de datación o por no haber podido disponer de ellos”), algunos, a tenor de la sucinta descripción que se ofrece, podrían haber sido de indudable interés. En especial, por motivos de datación, aquellos que se copian en el propio siglo XIII y que presentan un texto íntegro (por ejemplo, Glasgow, ms. Hunter 310; Leipzig, Universitätsbibliothek, ms. 1215; Oxford, All Souls College, ms. 74, etc.), de necesario cotejo con los manuscritos más representativos de la familia *z*. Incluso hay un caso peculiar de texto completo, pero “sorprendentemente reducido” (Oxford, Bodleian Library, ms. Digby 69, del siglo XIV): ¿podría ser el testimonio más próximo al *Ur-Alphita*?

En cualquier caso, esta magnífica edición crítica de un texto tan complejo *per se* y difícil de editar se culmina con el añadido de un vasto y completísimo comentario: cada lema se reproduce de nuevo, se indica su origen y sus fuentes y se dan explicaciones que lo traducen y contextualizan para su mejor comprensión. Especial énfasis se hace aquí en la mayoritaria parte botánica de la obra: cada término se identifica, se traduce y se acompaña de su nombre científico actual para, después, ofrecer el testimonio de las fuentes farmacológicas más importantes de la Edad Media (Dioscórides, *De gradibus*, *Circa instans*, Simón de Génova, Plateario) y remitir, por último, a las obras lexicográficas modernas más importantes al respecto. Todo ello, en definitiva, compone a su vez un auténtico glosario de grandes dimensiones, extraordinaria utilidad y consulta obligada para todo estudioso

de la medicina y farmacología medievales.

La edición crítica del *Alphita* que ha llevado a cabo Alejandro García González, en definitiva, pone un altísimo listón a estas “ediciones nacionales” de textos médicos salernitanos, pero al tiempo ofrece un magnífico patrón de trabajo con que llevar a cabo las sucesivas entregas de la colección, que todos esperamos ya con impaciencia.

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ MANJARRÉS
Universidad de Valladolid
miguelan@gramola.fyl.uva.es

